

La guerra de Israel contra los periodistas

Cuando cometes un crimen, no quieres ser captado por una cámara. En Gaza, los periodistas han sido los últimos testigos vivos de un genocidio: humanos atrapados en las circunstancias más extremas, obligados a documentar la masacre de su propio pueblo, sus amigos y sus familias.

No tuvieron el lujo de retirarse. Las calles que filmaron eran sus propias calles. Los funerales que fotografiaron eran de sus vecinos, amigos y familiares. Comieron de los mismos suministros de alimentos menguantes, bebieron del mismo agua contaminada y durmieron en los mismos refugios improvisados.

Cada transmisión, cada fotografía, cada publicación en redes sociales que compartieron fue un acto de desafío contra la maquinaria de la eliminación. Y uno por uno, fueron cazados y asesinados.

Esto no es la niebla de la guerra. Es la destrucción calculada de aquellos que se atreven a revelarla.

Pruebas estadísticas

El conflicto en Gaza desde el 7 de octubre de 2023 ha producido la tasa de mortalidad de periodistas más alta en la historia registrada: **130.81 periodistas asesinados por año**. En otras guerras, la cifra rara vez supera los dígitos simples.

La desviación estándar de las muertes de periodistas por año en conflictos globales es tan pequeña que la cifra de Gaza produce un **puntaje z de 96.82**, muy por encima del umbral de 3σ utilizado en el análisis científico para rechazar la hipótesis nula. En lenguaje sencillo: no hay posibilidad estadística de que esto sea aleatorio. Es una anomalía, y en el contexto de la prohibición total de la prensa extranjera en Gaza, señala directamente a un ataque intencional.

Guerra	Duración (Años)		Periodistas Asesinados	Periodistas Asesinados/Año
Guerra Civil China	4.34	2		0.46
Guerra de Corea	3.09	5		1.62
Guerra de Vietnam	19.50	63		3.23
Guerra de Argelia	7.68	4		0.52
Guerra Civil Libanesa	15.59	16		1.03
Guerra Soviético-Afgana	9.17	7		0.76

Guerra	Duración (Años)		Periodistas Asesinados	Periodistas Asesinados/Año
Primera Guerra del Golfo	0.58	3		5.17
Guerras Yugoslavas	10.38	14		1.35
Primera Guerra Chechena	1.73	6		3.47
Segunda Guerra Chechena	9.70	6		0.62
Guerra de Irak	8.84	31		3.51
Guerra en Afganistán	19.75	23		1.16
Segunda Guerra del Congo	4.96	4		0.81
Conflicto de Darfur	22.17*	10		0.45
Guerra Civil Siria	14.49*	35		2.42
Guerra Civil Libia (2011)	0.69	2		2.90
Guerra Civil Yemení	10.52*	12		1.14
Conflicto de Gaza	1.85	242		130.81

*Conflictos en curso hasta el 11 de agosto de 2025.

Implicaciones legales

El derecho internacional humanitario es inequívoco. **El Artículo 79** del Protocolo Adicional I (1977) protege explícitamente a los periodistas como civiles, a menos que participen directamente en hostilidades. **El Artículo 27 de la Convención de Ginebra IV** exige un trato humano para todos los civiles. **El Artículo 51 del Protocolo Adicional I** prohíbe cualquier ataque contra civiles. **El Artículo 8(2)(b)(i) del Estatuto de Roma de la CPI** define el ataque intencional contra civiles como un crimen de guerra.

La **Regla 34** del derecho internacional humanitario consuetudinario prohíbe completamente los ataques contra periodistas. Estas protecciones están reforzadas por el **Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos** y el **Artículo 19 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos**, que garantizan el derecho a buscar, recibir y compartir información.

En Gaza, estas leyes están siendo destrozadas. La prohibición estatal de la prensa extranjera, combinada con el asesinato selectivo de casi todos los reporteros locales de alto perfil, no es un accidente: es una estrategia de supresión.

Estudios de caso

Estos nombres son más que entradas en una lista de víctimas. Son vidas interrumpidas a mitad de una frase: personas que llevaban cámaras en lugar de rifles, micrófonos en lugar

de municiones. Cada uno cargaba con la doble carga imposible de sobrevivir a un genocidio mientras lo documentaba para el mundo. No trabajaban desde la seguridad de oficinas lejanas; sus oficinas eran las calles bajo bombardeo, los pasillos de hospitales abarrotados de heridos, los escombros de hogares convertidos en tumbas. Para entender la escala y la intención de la guerra de Israel contra los periodistas, debemos comenzar con las historias de aquellos que fueron silenciados, no como estadísticas, sino como seres humanos.

Hossam Shabat

Hossam Shabat tenía 23 años, era un corresponsal palestino en el norte de Gaza para Al Jazeera Mubasher y colaborador del medio estadounidense Drop Site News. Nacido en Beit Hanoun, creció bajo el asedio, pero aún tenía sueños comunes: graduarse, trabajar, algún día vivir sin puntos de control ni toques de queda.

Esos sueños se transformaron después del 7 de octubre de 2023. Durante 18 meses, Hossam documentó minuto a minuto los horrores de la guerra en el norte de Gaza. Cubrió ataques aéreos, desplazamientos masivos, hambruna y la destrucción del restaurante de su familia. Perdió a más de treinta familiares, pero nunca dejó de trabajar. A menudo dormía en escuelas, en aceras o en carpas. Soportó el hambre durante meses. Recibía amenazas de muerte regularmente.

El 24 de marzo de 2025, pocos días después de que Israel terminara un breve alto al fuego, Hossam estaba entrevistando a un residente antes de dirigirse al Hospital Indonesio en Beit Lahia para una transmisión en vivo. Llevaba su chaleco de prensa claramente marcado. Su auto, estacionado cerca, estaba listo para el viaje.

Un operador de drones israelí, casi seguro capaz de identificarlo, disparó un solo misil. Impactó junto a su auto, matándolo instantáneamente. El periodista Ahmed al-Bursh, a solo 50 metros, estaba a punto de unirse a él. El ataque no fue artillería aleatoria; fue un asesinato deliberado desde una máquina flotante y observadora.

Sus últimas palabras, preparadas en caso de su muerte, decían:

“Si estás leyendo esto, significa que he sido asesinado, probablemente de manera selectiva, por las fuerzas de ocupación israelíes. Cuando todo esto comenzó, solo tenía 21 años, un estudiante universitario con sueños como cualquier otro. Durante los últimos 18 meses, he dedicado cada momento de mi vida a mi pueblo. Documenté los horrores en el norte de Gaza minuto a minuto, decidido a mostrarle al mundo la verdad que intentaron enterrar. Dormí en aceras, en escuelas, en carpas, donde pude. Cada día fue una lucha por la supervivencia. Soporté el hambre durante meses, pero nunca abandoné el lado de mi pueblo.

Por Dios, cumplí con mi deber como periodista. Arriesgué todo para reportar la verdad, y ahora, finalmente, estoy en paz, algo que no he conocido en los últimos 18 meses. Hice todo esto porque creo en la causa palestina. Creo que

esta tierra es nuestra, y ha sido el mayor honor de mi vida morir defendiéndola y sirviendo a su pueblo.

Ahora les pido: no dejen de hablar de Gaza. No dejen que el mundo mire hacia otro lado. Sigán luchando, sigan contando nuestras historias, hasta que Palestina sea libre.

— Por última vez, Hossam Shabat, desde el norte de Gaza.”

Fatima Hassouna

Fatima Hassouna tenía 25 años, era nativa de la ciudad de Gaza y una de las pocas fotoperiodistas que quedaban trabajando en la enclave. Graduada en multimedia por el University College of Applied Sciences, tenía un ojo agudo para capturar la resiliencia en medio de la devastación.

Sus fotografías no eran solo imágenes: eran fragmentos de vida bajo el asedio. Niños persiguiéndose por calles bombardeadas. Mujeres amasando pan en la cáscara de una cocina destruida. Un padre sosteniendo el pequeño cuerpo de su hijo envuelto en un sudario blanco. Su trabajo apareció en medios internacionales y en el documental de 2025 *Pon tu alma en tu mano y camina*, seleccionado para Cannes.

Estaba comprometida para casarse y a veces bromeaba con amigos sobre qué tipo de vestido de novia podría usar, incluso mientras llevaba su cámara a zonas peligrosas. En abril de 2025, le dijo al director del documental que asistiría a la proyección en Cannes, pero regresaría a Gaza porque “mi pueblo me necesita aquí”.

El 16 de abril de 2025, misiles israelíes alcanzaron el apartamento de su familia en el segundo piso de un edificio de cinco plantas en el norte de Gaza. Fatima, seis miembros de su familia y su hermana embarazada murieron instantáneamente. Forensic Architecture concluyó que el ataque no fue un daño colateral, sino un impacto directo en su apartamento. Una vez publicó: “Si muero, quiero una muerte ruidosa”. La tuvo. El mundo solo tiene que escuchar.

Anas al-Sharif

Anas al-Sharif tenía 28 años, uno de los corresponsales más reconocidos de Al Jazeera en Gaza. Proveniente del campo de refugiados de Jabaliya, había vivido toda su vida bajo el bloqueo. En diciembre de 2023, su padre murió en un ataque aéreo israelí. Sus amigos le instaron a evacuar el norte de Gaza. Se negó. “Si me voy”, dijo, “¿quién contará la historia?”

Los reportajes de Anas llegaron a cientos de miles a través de X y Telegram. Filmó inmediatamente después de los bombardeos, con la voz firme incluso mientras resonaban las explosiones. Informó desde barrios asolados por el hambre, hospitales improvisados y cortejos fúnebres. Se había convertido en un símbolo de la resistencia de Gaza, y en un objetivo claro.

El 10 de agosto de 2025, él y otros cinco periodistas estaban dentro de una tienda cerca del Hospital al-Shifa, un lugar conocido para la prensa. Un misil israelí impactó directamente, matando a los seis.

Su mensaje final, preparado en abril de 2025, fue publicado póstumamente:

“Este es mi testamento y mi mensaje final. Si estas palabras llegan a ti, sabe que Israel ha logrado matarme y silenciar mi voz. Primero, la paz sea contigo y la misericordia y las bendiciones de Alá.

Alá sabe que di todo mi esfuerzo y toda mi fuerza para ser un apoyo y una voz para mi pueblo, desde que abrí los ojos a la vida en las callejuelas y calles del campo de refugiados de Jabaliya. Mi esperanza era que Alá extendiera mi vida para poder regresar con mi familia y seres queridos a nuestra ciudad original de Asqalan ocupada (Al-Majdal). Pero la voluntad de Alá vino primero, y Su decreto es final. He vivido el dolor en todos sus detalles, he probado el sufrimiento y la pérdida muchas veces, pero nunca dudé en transmitir la verdad tal como es, sin distorsión ni falsificación, para que Alá sea testigo contra aquellos que guardaron silencio, aquellos que aceptaron nuestro asesinato, aquellos que asfixiaron nuestro aliento, y cuyos corazones no se conmovieron por los restos esparcidos de nuestros niños y mujeres, sin hacer nada para detener la masacre que nuestro pueblo ha enfrentado durante más de un año y medio.

Les confío Palestina, la joya en la corona del mundo musulmán, el latido del corazón de cada persona libre en este mundo. Les confío a su pueblo, a sus niños oprimidos e inocentes que nunca tuvieron tiempo para soñar o vivir en seguridad y paz. Sus cuerpos puros fueron aplastados bajo miles de toneladas de bombas y misiles israelíes, destrozados y esparcidos por las paredes.

Les insto a no dejar que las cadenas los silencien, ni que las fronteras los restrinjan. Sean puentes hacia la liberación de la tierra y su pueblo, hasta que el sol de la dignidad y la libertad se alce sobre nuestra patria robada. Les confío el cuidado de mi familia... mi amada hija Sham... mi querido hijo Salah... mi amada madre... y mi compañera de toda la vida, mi amada esposa, Umm Salah (Bayan). Apóyenlos, respáldenlos.

Si muero, muero firme en mis principios. Testifico ante Alá que estoy satisfecho con Su decreto, seguro de encontrarme con Él, y convencido de que lo que está con Alá es mejor y eterno. Oh Alá, acéptame entre los mártires... No olviden Gaza... Y no me olviden en sus oraciones sinceras por el perdón y la aceptación.

— Anas Jamal al-Sharif, 6 de abril de 2025.”

Conclusión

No fueron muertes aleatorias. Eran seres humanos: hijos, hijas, padres, amigos, que trabajaban bajo asedio, bombardeos y hambruna para mostrarle al mundo un genocidio en tiempo real. Comieron la misma comida escasa que sus vecinos, lloraron a los mismos muertos y caminaron por las mismas calles llenas de escombros. Y mantuvieron sus cámaras grabando hasta el momento en que se convirtieron en el tema de las imágenes de alguien más.

Cuando un estado mata a periodistas a esta escala, no está silenciando a individuos: está asesinando la verdad. Las muertes de Hossam Shabat, Fatima Hassouna, Anas al-Sharif y cientos más son actos deliberados en una campaña coordinada para borrar el registro de lo que está sucediendo en Gaza.

La historia los recordará. La única pregunta es si el mundo los honrará buscando justicia, o los abandonará al silencio que sus asesinos intentaron imponer.